

Lunes I de Cuaresma Ciclo B



19 de febrero de 2024

Lev 19,1-2.11-18

Sal 18

Mt 25, 31-46

P. Eduardo Suanzes, msps

Las fuentes no admiten dudas¹. Jesús vive volcado hacia aquellos que ve necesitados de ayuda. Es incapaz de pasar de largo. Ningún sufrimiento le es ajeno. Se identifica con los más pequeños y desvalidos y hace por ellos todo lo que puede. Para él la compasión es lo primero. El único modo de parecernos a Dios: «*Sean compasivos como vuestro Padre es compasivo*».

Es extraño y sorprendente: al hablar del Juicio final, Jesús presenta la compasión como el criterio último y decisivo que juzgará nuestras vidas y nuestra identificación con él. Es extraño y sorprendente que se presente identificado con todos los pobres y desgraciados de la historia

Según el relato de Mateo, comparecen ante el Hijo del Hombre, es decir, ante Jesús, el compasivo, «*todas las naciones*». No se hacen diferencias entre «pueblo elegido» y «pueblo pagano». Nada se dice de las diferentes religiones y cultos. Se habla de algo muy humano y que todos entienden: ¿Qué hemos hecho con todos los que han vivido sufriendo?

El evangelista no se detiene propiamente a describir los detalles de un juicio. Lo que destaca es un doble diálogo que arroja una luz inmensa sobre nuestro presente, y nos abre los ojos para ver que, en definitiva, hay dos maneras de reaccionar ante los que sufren: nos compadecemos y les ayudamos, o nos desentendemos y los abandonamos.

El que habla es un Juez que está identificado con todos los pobres y necesitados: «*Cada vez que ayudaron a uno de estos mis pequeños hermanos, lo hicieron conmigo*». Quienes se han acercado a ayudar a un necesitado, se han acercado a él. Por eso han de estar junto a él en el reino: «*Vengan, benditos de mi Padre*».

Luego se dirige a quienes han vivido sin compasión: «*Cada vez que no ayudaron a uno de estos pequeños, lo dejaron de hacer conmigo*». Quienes se han apartado de los que sufren, se han apartado de Jesús. Es lógico que ahora les diga: «*Apártense de mí*». Sigán su camino...

Nuestra vida se está juzgando ahora mismo. No hay que esperar ningún juicio final. Ahora nos estamos acercando o alejando de los que sufren. Ahora nos estamos acercando o alejando de Cristo. Ahora estamos decidiendo nuestra vida. Ese es el drama. Es ahora.

¹ JOSE ANTONIO PAGOLA. *Un juicio extraño*. En www.feadulta.com

Porque esta parábola del "juicio universal"² no pretende ofrecernos una visión anticipada de un imaginado "final del mundo", como algunos predicadores nos hicieron creer, recreando una escenografía propia de una película de ficción.

Es una parábola —por tanto, no cabe una lectura literalista— **que nos habla del comportamiento adecuado aquí y ahora**. Y culmina con una conclusión, que es una llamada a no equivocarnos: «Y estos irán al castigo eterno y los justos a la vida eterna».

El "castigo" o la "vida eterna" (plena) no es obra de un dios exterior, sino el resultado de una determinada manera de vivir, atascada en la ignorancia de quienes somos o, por el contrario, lúcida y despierta.

Si nos atenemos a lo que indica esta parábola, el criterio decisivo, según Jesús, no pasa por la religión (como hemos dicho), como quizás esperaba encontrar el lector del evangelio y como se nos hizo creer muchas veces, como cuando se decía: la persona religiosa se "salvará". De este modo, se vino a convertir la religión en salvoconducto para la "vida eterna". Así, la persona religiosa solía adoptar una postura autosatisfecha y no exenta de un cierto sentimiento de superioridad. Sin embargo, el mensaje de Jesús es completamente claro en este punto: **el criterio no es religioso, sino ético. No tiene que ver con creencias, sino con entrañas compasivas**.

Además, el corazón compasivo vive la ayuda y el servicio desde la gratuidad. No solo no lo hace para conseguir algo a cambio, sino que ni siquiera tiene una motivación religiosa: «Señor, cuándo te vimos...?». De un modo similar, a quienes, desde una opción religiosa, vivían queriendo agradar al Señor, se les reprocha con dureza no haberlo reconocido en la persona de los más necesitados.

La parábola, por tanto, en un primer nivel de lectura, contiene un mensaje revolucionario y subversivo para el mundo religioso: **viene a decir que existe un camino para encontrarse con Dios que no pasa por el templo**. Esta es, sin duda, una de las mayores novedades de Jesús.

² ENRIQUE MARTÍNEZ LOZANO. *El juicio universal es ahora*. En www.feafulta.com